

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Pan y Circo

En estos días se clausuró el interrogatorio de testigos en el proceso Hearman. No es del acusado de numerosos crímenes de quien deseamos hablar. Acérrimos enemigos de la nota truculenta sazónada con cualquier salsa, dejaremos a otros su cultivo intensivo.

Lo que nos interesa es la publicidad escandalosa que se derivó de las vistas de este proceso, rivalizando los diarios alemanes, cuales eran los que presentaban los platos mejor adobados a sus lectores, quienes se los devoraban con sádico deleite. La plebe de la antigua Roma, cambiaba de vestimenta y no de apetitos. A pan y circo, corresponden otros espectáculos igualmente brutales.

Para que se aminorara esta propaganda poco edificante, un club de mujeres alemanas, cuyas afiliadas pasan del millón, elevó una solicitud a la prensa y también al gobierno, para que suspendiesen las crónicas del supradicho proceso. Decían:

"Nosotras hablamos en representación de todas las mujeres y madres responsables. Es incalculable el daño que se hace a nuestros niños con la publicación de estos terribles detalles".

Si este daño corrosivo alcanza a la niñez, que se halla todavía en la hora azul de la inocencia, con más razón inficionará a la adolescencia y la temprana juventud que se encuentra en la edad de los sueños confusos, y de las ambiciones premeditadas, de donde emergerá el santo artista, el asesino o el verdugo. Y la herida en la cortesa tierra de su sensibilidad se agrandará, quedando indeleble como la incisión inferida al tronco de un árbol. Agregaremos todavía que esta solicitud del club de "Mujeres y madres alemanas" fué cortés y firmemente denegada por el gobierno de Ebert, argumentando que nada podía hacer para prohibir esa publicidad.

La prensa alemana, por su parte, si mermó algo la procaacidad de sus crónicas, no quiso que sus intereses pecuniaros se resentiesen privando a la generalidad del público de su manjar preferido.

Ahora bien, contemplemos lo que sucede a nuestro alrededor con la prensa de la metrópoli, y nos daremos cuenta que aquí también se cuecen habas de todos los tamaños y colores.

Las cuantiosas ganancias que rinde el huerto de las malas pasiones, no son para desperdiciadas solamente por satisfacer sentimientos humanitarios de gente sensiblera. La cantera del vicio y de todas las debilidades humanas es el más rico filón para el periodismo mundial de los banqueros, de los prestamistas y de los bandidos.

Si la nota roja no es la que produce los mayores ingresos para los diarios, contribuye mucho a redondear sus finanzas. De ahí el desarrollo desaforado que tiene entre nosotros. Azuzadores de todas las mierdas venenosas que dormitan en la naturaleza humana, labran su fortuna como los proxenetas, explotando los apetitos subalternos de sus numerosas clientelas.

Dejémoslos debatiéndose entre las mallas de sus sucios intereses, para proclamar que posiblemente el número de los crímenes disminuirá si se hiciese un silencio prudencial, alrededor de ellos.

Y recordemos una leyenda de Gorky, donde el hijo de un sául y una mujer había cometido innumerables crímenes. Los sabios del cisma decidían castigarlo duramente, y para ello lo condenan, no a la muerte, sino al aislamiento perpetuo y al eterno silencio. El aguilucho se halla libre. Cuando se acerca a sus exhermanos de tribu, huyen. El puede hacer lo que quiera, nadie le dirá nada. A los sus gritos se le opondrá un silencio

Aberraciones burguesas



—Diga, ¿quiere que le lleve el paquete?..
—No ves pedazo de atorrante, que es muy liviano!
(Y siguió tan campante el burgués)

Aventuras de Tartarin...

que lo empavorece. Y entonces su sombra vaga por toda una eternidad en busca de un perdón que no encuentra en ninguna parte.

Quizás sea este el símbolo de una justicia futura, en la que la sanción moral será el más eficaz correctivo, más que las cárceles, la muerte y la picota.

Librados a su propia conciencia, ellos purgarán su delito.

no Farinacci, o Castañachi, que para el entusiasmo suena idénticamente, es el "enfant terrible" del fascismo. Es el ala izquierda del ganso de Mussolini. Es además, el "ogro" que se alimienta la oposición con sales de tomates.

Hace un tiempo se anunció que un atentado se perpetró contra Castañachi. Tiro de revólveres fueron a romper los vidrios de su automóvil, y el ras, salió fuertemente herido, con unas ligeras heridas en el rostro.

La oposición era la culpable. La prensa fascista con "Il Popolo d'Italia" como director de orquesta, tronfío, amenazando, jurando hacer un escarmiento. La frase bíblica un ojo por un diente..

empezó a bailar al son de la charanga del fascismo.

Es que ellos son así. Siempre se desquitan de su mundo.

Al contrario, el ras Castagnoli, se mostró mansueto y pacífico. Las manifestaciones que le hicieron "Los Gaznapiros Unidos y Asociados", opuso un gesto de modesta benevolencia.

Y ante el alcalde de Cremona, las bandas de música, los discursos, recomendó que no se cometiera ningún exceso que empañase la calma italiana, ya que a él le costaba mucho, muchísimo más aplacar los ánimos que exasperarlos, y predicar la resignación en cambio de la violencia, del consabido ojo por ojo, diente...

Pero, dos días después, el cable desmentía la noticia del asalto, rectificándola. El famoso atentado fue dirigido y realizado por dos muchachos que hicieron una apuesta. Se trataba de saber cuál de los dos tenía más puntería tirando piedras con una honda.

He aquí cómo esos dos Gavroches cuentan su aventura: "Ni por un instante pensábamos que con nuestros juegos podríamos poner en peligro la vida de un di-

putado padre de la patria o causar sospechas de que se tramaba un complot contra la seguridad del Estado".

No les parece a ustedes que el buen humor, la alegría que ha quedado todavía en Italia después de las barbaridades fascistas, se escapó de los adultos para buscar un adecuado y natural refugio en el alma de los niños?

Si; solamente la ceguera de la inocencia es capaz de conservar intacta la fuente de la risa y la sonrisa ante las tremendas cosas que desfilan ante sus ojos.

El fascismo burlado y ridiculizado por la broma de estos dos chicleos, y dándose cuenta que la prensa humorista y festiva le disparaba sus saetas, más eficaces que los venablos encendidos de la oposición, volvió a desmentir la segunda noticia, quedando en plé la veracidad del atentado, que, según su versión, se cometió por dos individuos que dispararon sus fusiles.

No creemos ni un poquito esta tercera interpretación. Es que los fascistas de Cremona, al comprobar que les iba a matar el ridículo en que habían incurrido con Farinacci, influyeron para que se propagase esta novísima leyenda.

De todos modos, la lección queda. El temido, el terrible, la hidra de siete cabezas y más patas que cerebro, el ras Castagnoli ha sido mofado y presentado como un hazmerreir, por dos chicleos. Y esto viene a demostrarnos lo mismo que hizo el muchachuelo del cuento de Andersen, quien vió desnudo al emperador mientras sus cortesanos lo veían conuntuosos ropajes. Los niños y los locos siempre dicen la verdad, cuando la dicen...

entró aquel concepto de libertad absoluta y las necesidades imperiosas de la vida moderna. Concluída, con un sentimiento de pesimismo desconsolador, y sin embargo injustificado, que la mujer anarquista en el ambiente social es puesta a menudo en un duro trance: o renunciar a las alegrías del amor o sujetarse al matrimonio, menoscabando su dignidad y personalidad anarquista. La unión libre, según ella, practicada en el seno de la sociedad actual, tiene para la mujer, en relación al hombre, noventa y nueve probabilidades sobre cien de resolverse pronto o tarde en la condición económica y moral de vida más desgraciada. "En el actual estado de cosas — decía ella — el matrimonio legal es todavía una garantía para la mujer, que, aun separada del marido, encuentra apoyo en la sociedad, pronta, en cambio, a maltratar a la amante abandonada y hacerle difícil la existencia a ella y a su prole."

En parte, convengamos, mi contradictora tenía razón. El amor libre, es decir la ausencia de todo contrato legal, entre un hombre y una mujer unidos sexualmente no se tendrá sino en un ambiente más evolucionado que el actual, mientras hombres y mujeres no estén al menos emancipados de la miseria, es decir, cuando el prejuicio moral de algunos no pueda ya oprimir ferozmente la libertad y los sentimientos ajenos, negando a éstos, cuando no sean obscucientes con aquéllos, hasta el derecho al pan cotidiano.

Pero se trata de una verdad relativa y no de una verdad absoluta. También hoy hay ambientes en los que, por razones diversas, el amor libre, como quiera practicado, no levanta más que débiles protestas y no es en absoluto un obstáculo a la existencia material de la mujer y de sus hijos. Se substraen muy bien, entre lo demás, a la prepotencia del prejuicio matrimonial los que son económicamente independientes, cuando el hombre y la mujer tienen asegurado el pan para toda la vida, ya por ser ricos, ya porque ejercen un trabajo bastante remunerativo para cada uno de ellos, o, para la mujer, de una especie no muy sometida al arbitrio de los gazmofios y de los moralistas.

Hay, además, en plena sociedad moderna, no pocos ambientes en que el amor libre es posible porque precisamente allí la moral está tan evolucionada o... ausente, que nadie se encarga de saber si su vecino, cuando se unió a una mujer, fué al registro civil o a la iglesia. Hay ambientes donde las preocupaciones de la lucha por la vida, la miseria, la vertiginosa actividad social no permiten la pérdida de tiempo en informarse si su vecino está unido legalmente o no, si la obrera o la empleada, vive sola o acompañada con un hombre, si la unión ha sido sancionada por la ley o es libre, u ocasional. La descripción de la vida moderna en los grandes aglomerados humanos, de que tenemos ejemplo en algunas novelas de Zola, podría dar una idea aproximativa de la vida sexual en estos ambientes.

Pero si todo esto es cierto para algunos especiales aglomerados humanos y para la vida promiscua, intensa y febril que se vive en algunas grandes metrópolis y en ciertas ciudades modernas de carácter internacional, como los grandes puertos, es también cierto que en comparación a todo el resto de la sociedad actual — ciudades secundarias, provincias, y campifias — tales ambientes son demasiado raros para deducir de ellos una regla de conducta para todos. Y además los horrores de que estos ambientes más despreciados están saturados por el choque entre el exceso de riqueza y el exceso de miseria, por la corrupción que de ello se deriva, etc., no están compensados por ese poco de libertad en las relaciones sexuales de que se puede disfrutar.

La gran mayoría de los ambientes hoy está constituida por los de nuestras ciudades de provincia, donde unirse a un hombre sin el consentimiento del alcalde puede significar para una mujer, no sólo la pérdida de la estimación de los más (de lo que en rigor puede mofarse), sino también perder la posibilidad de ganar el pan cotidiano, una vez que el hombre esté harto de sus besos y la abandone. El hombre no arriesga nada, y la mujer lo arriesga todo; y sería de veras reprochable o por lo menos exagerada la feroz intrinsecidad de cualquier anarquista que excomulgase sin más a una compañera de ideas porque al darse al hombre

que ama pretende, a falta de otra cosa, la garantía legal contra el hambre, en vista de un probable abandono.

Si una mujer tiene el valor de afrontar la opinión pública; si la estima grande por el joven de su corazón y el deseo prevalente en ella de dar un buen ejemplo, de producir un escándalo que sea afirmación de sus convicciones y pueda pronto o tarde ser imitado; si la voluntad férrea de romper la cadena de las mentirosas convenciones sociales y de proclamar con el hecho la nueva moral libertaria; si, en una palabra, la adhesión a sus ideas hace callar en ella los miedos del porvenir, las preocupaciones materiales y económicas del mañana, — bien lejos de reprocharla, nosotros veremos en ella una heroína, a cuya semejanza deseáramos que surgiesen muchas. Pero este es un deseo nuestro, como simple deseo sería que se multiplicasen los héroes más o menos oscuros que sobre el altar de la idea dan su sangre y la vida; porque semejantes heroísmos dan, por la virtud del ejemplo y por su eficacia, un enorme impulso a la evolución hacia formas más libres y más justas de vida social.

Pero no se puede pretender absolutamente que para ser anarquistas se deba ser héroes; porque francamente, nosotros por los primeros sentimos no serlo. Así no podemos pretender de la mujer el sacrificio de sí misma por una coherencia demasiado rígida con las ideas anarquistas; como no pretenderemos, por ejemplo, que un anarquista se niegue a pagar ciertas tasas sin las cuales no podría continuar su trabajo o su profesión, y no se conforme a normas legales sin las cuales no podría dedicarse a ciertos estudios, publicar un periódico, abrir una imprenta, etc.

Cuando se quiera llegar a una conclusión concreta, sobre cómo debe comportarse una mujer anarquista que no tenga intención de mantener un voto de perfecta castidad, esta conclusión no podrá ser diversa a la señalada al principio de este artículo. En verdad no hay asunto que sea más de carácter privado que el amor, y en el que cada uno tenga mayor derecho a poner en práctica el consejo de Rabalats: *¡Haz lo que quieras!*

Si la mujer tiene el valor de pasar sobre todas las convenciones sociales, si no tiene miedo de luchar con las ignotas probabilidades del porvenir, si el amor es fuerte y es fuerte a la vez el deseo de hacer una afronta a las leyes, y bien, tome del brazo a su enamorado y váyase a dormir con él, riéndose de todo y de todos. ¡Tal vez las consecuencias no serán tan tristes como algunos imaginan!

O bien el amor, aún siendo fuerte, es superado por la repugnancia hacia todo lazo legal; y la mujer no quiere en modo alguno someterse a una ceremonia de que no reconoce la autoridad, pero al mismo tiempo le falta el coraje para afrontar las incertidumbres y las posibles miserias de una unión libre que puede concluir con el abandono y con el hambre para ella y los hijos; — y bien, renuncie al amor, o gócele de modo de eludir la crítica y las observaciones del ambiente en que vive.

Si, en fin, a toda costa ella quiere tener su parte de alegría en el banquete del amor, y no puede alcanzar su objeto sin la sanción del alcalde, entonces haga el matrimonio legal y... ¡buenas noches! No habrá renegado la anarquía sólo por haberse plegado a una de esas transacciones, como se hacen tantas en la vida ordinaria, tan difíciles de evitar sin sacrificio desproporcionado o superior a las propias fuerzas.

Porque si un día el lazo matrimonial se volviese para ella insostenible, sabrá encontrar en la necesidad y en su espíritu de revuelta la fuerza para romperlo, mofándose de toda traba legal.

En la vida real, por lo demás, el caso que una mujer espiritualmente emancipada esté constreñida sin remedio a escoger entre estos extremos — o sacrificio de su personalidad, o sacrificio de su necesidad de amor, o bien privaciones y penas para sí y los hijos, — es un caso que no se da nunca tan rigidamente como se lo pinta en el papel. Entre estas tristes condiciones se puede escoger siempre muchas y muchas otras más acordes a las necesidades y a las leyes de la vida y no contradictorias con las ideas anarquistas.

Las cuales en buena cuenta van tomadas en su espíritu, aparte y más que a la letra. Si la anarquía quiere para el hom-

El amor libre en la sociedad actual

Una de las cuestiones que han sido siempre debatidas más y con mayor ardor, hasta poco tiempo atrás entre los anarquistas, y antes aún entre los socialistas, es la del amor, de la familia y de las relaciones sexuales.

La cuestión en realidad tiene mucha menos importancia de la que se le ha dado en ciertos momentos; pero si su importancia ha sido exagerada, ello depende de los prejuicios que tendían a complicar una cuestión por sí misma muy simple, — prejuicios dependientes del hecho que los hombres, muchos hombres, a pesar de su despreciable moral y su ardor revolucionario, no lograban considerar a la mujer como a su igual con igual derecho de disponer libremente de sí, sino como un ser más débil e inferior a quien proteger y sobre quien ejercer siempre alguna autoridad, aunque disimulada y benevola.

Este sentimiento no falta tampoco hoy en muchas personas — a pesar que sobre esta cuestión la conciencia humana se ha ya vuelto mucho más libre desde hace algún tiempo — pero es un sentimiento inconsciente que no se confiesa siquiera a sí mismo. El es el que constituye en unos el substrato de una resistencia mayor a admitir también en este campo el derecho soberano de la libertad, y en otros es la fuente de remanentes preocupaciones sobre las consecuencias de una libertad que sin embargo se proclama.

En los primeros tiempos, al aparecer las ideas socialistas y anarquistas, hacia mediados del siglo XIX, era una necesidad discutir y presionar sobre las relaciones entre los seres por el momento en el público de las clases trabajadoras, para el comunismo de la mujer, y para hacer comprender que el comunismo moderno no tiene, en esto, ninguna relación con los sistemas comunistas medievales o de la antigüedad, de cuando la mujer era considerada un objeto, una propiedad que se podía poner en común como la tierra o el ganado.

Luego el interés por esta clase de problema ha continuado también por esa atracción natural que ejerce sobre todos un asunto que está unido a una de las fuentes más vivas de la alegría de vivir. Y así había la tendencia a hacer más complicada la cuestión, para tener mayor ocasión de discutir.

Sin embargo, repito, la cuestión es sumamente simple. Para los anarquistas es más simple aún, en cuanto el concepto de libertad, que es la base de su doctrina,

corta, como suele decirse, la cabeza al toro.

La anarquía dice: ningún patrón; ningún gobierno, ninguna autoridad coercitiva, ninguna explotación. Y, por consiguiente, en relación al amor la anarquía puede decir sino una sola cosa: abolición del matrimonio oficial, de las leyes que lo regulan, de la esclavitud económica que lo impone, de la prepotencia del macho sobre la hembra, que es el origen de la consecuencia de ese matrimonio. Cuando ya no existan el salario y la explotación, cuando ya no existan (como dice el Poeta)

*Il sindaco e il curato
che torcono il capetto ai nostri amori,*
entonces el amor será libre. Verdaderamente libre: en el sentido anarquista, es decir en el sentido que cada uno se regulará como mejor pueda o crea. ¿Pluralidad de amores? ¿Amor único? Será lo que será...

Quien tenga deseo de una sola mujer toda para él y sienta no poder amar más que a una mujer sola, buscará una mujer que tenga esta misma necesidad y — este mismo deseo suyos. Aquellos a quienes guste más volar de flor en flor, harán su gusto, siempre que encuentren flores bastantes y densas de dejarse libar por bocas diversas.

Y tan absurda es la pretensión del que quiere que el perfecto anarquista ame una sola mujer, como la del que cree que la incoherencia el no plegarse a lo que en tiempo de aberración... filosófica amaba llamarse el beso amorista.

El amor es sentimiento complejo y necesidad muy individual, muy diverso en sus manifestaciones, para que los anarquistas puedan adoptar al respecto una sola y exclusiva teoría y regla de conducta. La anarquía no puede decir, acerca del amor, al hombre y a la mujer más que una cosa: ¡haced lo que queráis! Cuando estéis contentos vosotros y no haya coacción de una parte o de la otra, los otros no tienen nada que ver en vuestros asuntos.

Pero decir que la cuestión es simple no significa que de ella no deriven problemas prácticos mercedores de ser examinados. Yo tuve, por ejemplo, hace algunos años, una discusión con una culta señorita que, aunque profesando ideas libertarias y aún estando de acuerdo con los anarquistas en torno al concepto del amor libre, veía en la práctica una fuerte contradicción

¡TREINTA DINEROS!

bre y para la mujer la satisfacción integral de todas sus necesidades, no será demasiado rigidamente severa para quien, por satisfacer la más imperiosa de todas las necesidades, tolere una sanción no necesaria, que por lo demás no es dañosa mientras no se sienta la necesidad de rebelarse a ella — y que la rebelión puede quebrantar. El matrimonio es inmoral, no tanto por la estricta formalidad legal con que comienza, cuanto por su pretensión de ligar a dos seres aún cuando éstos no se aman más. Dos seres que se aman, poco importa, para su libertad, que estén unidos o no en matrimonio legal. Lo importante es que cuando no se amen más sepan romper el lazo que desde ese momento se vuelve una tiranía de las más feroces: sea este un lazo legal, sea un lazo contraído por simple consentimiento recíproco y que no se tiene el valor de cortejar.

La aplicación rígida de una teoría, especialmente en el seno de una sociedad espiritualmente y de hecho hostil, en lo que respecta a las necesidades más imperiosas de la existencia, no es siempre posible. Su aplicación integral se obtendrá sólo cuando haya triunfado de las instituciones, de las costumbres y de la moral del momento.

No quisiera ser mal interpretado y que se me creyese un predicador de debilidad. Cuando señalo las contradicciones a que nos obligan por fuerza, con tanta frecuencia, las necesidades de la vida, no entiendo incluir en absoluto ciertas contradicciones en las que se cae porque se quiere caer, sin ninguna necesidad real y sólo en homenaje a supersticiones muertas hace tiempo.

En Italia, por ejemplo, serían juzgados severamente hasta por los adversarios aquellos socialistas o anarquistas que, con la excusa de las necesidades impuestas por el ambiente, fuesen a casarse a la iglesia. La sanción religiosa no tiene ningún carácter de necesidad material en la vida moderna; y el prescindir de ella no puede acarrear ningún daño ni a la mujer ni a los hijos. Toleraría, pues, significaría un acto de excesiva debilidad, y a veces algo peor. Porque mientras la formalidad del matrimonio civil, como de cualquier contrato privado, es puramente exterior y no empeña en modo alguno la conciencia frente al instituto de la Comuna o del Estado que registra el acto, el matrimonio religioso implica una obligatoria sujeción del espíritu, un reconocimiento no exterior sino interior de la autoridad de la iglesia; y por consiguiente una contradicción moral y no solamente formal con las propias ideas: contradicción que tiene todos los caracteres de la apostasía.

Se debe pensar, en fin, que "amor libre" no significa libre orgía, y no es el simple y físico embriagarse hasta el cansancio del placer entre dos seres para luego dejarse. Es más bien y sobre todo la unión duradera de dos seres que se aman de veras y que, tenga o no tenga la sanción de la ley, sin dar a ésta importancia alguna, saben edificar con su amor una familia verdadera, la familia nueva, de los libres y de los iguales.

En este sentido, la práctica del amor libre es posible también ahora. El amor es tal potente y sapiente sentimiento que encuentra las vías de la libertad a través de todas las trabas de las leyes y de las supersticiones; aún en el pútrido ambiente actual sabe encontrar el modo de construir para el hombre y la mujer libres un nido íntimo de deleite para las almas y los sentidos.

Este nido, cálido por un sentimiento que no durará solamente un día si está hecho de espontaneidad y no sugerido por el interés, también los anarquistas y los revolucionarios pueden construirlo, para hacer de él un lugar de reparo, de consuelo y de reposo, en el cual tomar nuevas fuerzas para las luchas de la vida y de la idea, y del cual volver con renovada energía a combatir para conquistar para todos el derecho al pan y a la libertad, a la belleza y al amor.

Luigi Fabbrì

El sentimiento moral de los hombres ha descendido horrorosamente en todas las esferas de la vida, de lo contrario no serían comprensibles escenas de violencia cotidiana sin precedentes en la historia. La gran guerra ha desencadenado la fiera humana y ha roto todos los escrúpulos morales, todos los lazos de la civilidad; las fronteras entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto han sido borradas en la conciencia de los pueblos, o al menos ha desaparecido en ellos la capacidad de indignarse, de poner un límite por el gesto alzado al triunfo de la barbarie y al florecimiento de la villanía.

Jamás ha visto el mundo tantos vicios y tantas degradaciones elevados a virtudes; el asesinato era un crimen y como crimen era socialmente repudiado; cuando los Estados recurrían a ese expediente, no lo hacían a la luz del día o en descubierta, sino en las sombras del misterio; hoy el asesinato es una función pública que aporta honores y privilegios a los ejecutores; en otros tiempos se glorificaba tan sólo a los grandes delincuentes, a los que mataban en la guerra, a los que provocaban hecatombes formidables, a los que predicaban las santas cruzadas contra los enemigos de la patria y de la religión; hoy el delincuente de arriba y el de abajo se dan la mano, forman una corporación única; el delincuente de abajo, el que mataba a un prójimo para robarle el reloj, era considerado como un deshecho social, como un ser funesto y maldito cuyo único refugio debía ser la cárcel; pero hemos hecho algunos progresos y el que ayer vivía al margen de la sociedad en el desprecio y la condenación, hoy cumple altas funciones gubernativas; ahí tenemos el fascismo ruso e italiano que demuestran bien hasta qué punto se puede manifestar el Estado, a la luz del día y sin tapujos, como una corporación de explotadores del pueblo amparada por el crimen y defendida por delincuentes comunes.

El cadáver de Matteotti hubiera provocado en otros tiempos una tempestad de protestas en el mundo entero que habría puesto fin a la existencia del fascismo italiano; hoy todo se redujo a algunas declaraciones de indignación de la prensa revolucionaria.

Los asesinatos perpetrados en Georgia, a sangre fría, con indefensos prisioneros, en nombre de la dictadura del proletariado, superan a cuanto la historia nos transmite sobre el zarismo; y los mismos opresores y asesinos de Georgia, hablan contra la política colonial de Inglaterra y de Francia! Los mismos señores del Kremlin, masacradores de los revolucionarios rusos, responden a la propaganda internacional sobre los martirios de los presos políticos de las islas polares de Solowetzky, publicando fotografías falsas sobre las instalaciones y las bellezas de dichas islas tenebrosas; semejante infamia no la ha cometido jamás la casta de los Nicolás II; ningún gobierno capitalista y reaccionario ha hecho tanto uso de la mentira y de la calumnia como el gobierno comunista ruso. Los historiadores tropiezan con muchas dificultades para investigar la verdad en los documentos oficiales de los Estados; pero el historiador que quiera echar mano a los documentos del gobierno comunista ruso, no podrá menos de constatar desde el principio al fin que faltan absolutamente a la verdad.

En otros tiempos quedaba un refugio moral en el ambiente obrero y revolucionario, cuando la corrupción estatal y capitalista nos hacían volver los ojos asqueados de los espectáculos de violencia, de amoralidad, de brutal egoísmo. Hasta el socialismo legalitario, que se expresó siempre como mucho más afín a la burguesía que al proletariado, se mantenía a una cierta altura moral; es cierto que ya antes de la guerra los anarquistas y los socialistas autoritarios se consideraban adversarios irreconciliables, pero sin embargo la distancia del anarquismo al socialismo autoritario era menor que del anarquismo a la burguesía; la guerra y la revolución rusa han tenido por virtud la toma del poder por los marxistas y su encabecamiento de la reacción mundial; hoy la distancia entre el anarquis-

mo y la burguesía, es idéntica a la distancia entre el anarquismo y el socialismo de Estado; es decir, el abismo teórico y práctico que nos separaba de los falsos hermanos marxistas, ha sido descubierta hasta para los más ciegos, para aquellos que querían confundir bajo un denominador común todas las corrientes del movimiento obrero. Lo mismo que nos repugnaba dar la mano a un burgués recalcitrante, nos repugnaba extenderla a un fascista italiano o a un fascista ruso, aunque se digan mil veces proletarios. Se comprende bien que los compañeros de Iquique se rehusen a saludarse con los comunistas. Y sin embargo tal vez ignoren esos camaradas el 90 por ciento del mal que han hecho y que hacen los sepulcros de la revolución rusa y sus agentes en el extranjero.

Existe todo un cuerpo gigantesco de funcionarios del gobierno ruso en todos los países cuya misión consiste en llenar la prensa afín de calumnias contra los anarquistas y de desfiguraciones del anarquismo; últimamente el famoso capitán Treint, uno de esos asalariados, dice, para complacer a sus amos, que el anarquismo y el fascismo se dan la mano; y lo dice después de la acogida triunfal que se hizo en Petrogrado y en Moscú al embajador de Mussolini, después de las negociaciones públicas y privadas de los comunistas con los fascistas alemanes, para una acción común contra los judíos y la socialdemocracia.

Mucho más despreciables que los gobernantes rusos, que se ven obligados a recurrir a todos los medios para mantenerse en el poder, son sus agentes voluntarios, sus mercenarios, sus siervos en el extranjero; toda esa canalla sin escrúpulos morales que repite, porque ese es su oficio, porque para eso le pagan, las palabras de orden que se le transmiten, sin importarle si se ajustan o no a la verdad. Podemos comprender que los gobernantes rusos pongan en circulación unas fotografías tropicales como supuestos paisajes de las islas polares de Solowetzky, donde sucumben de hambre y de frío 300 socialistas y anarquistas; pero nos parece que sobrepasa toda la servilidad imaginable el hecho de que por unos miserables garbanos, los dictadores rojos encuentren en todos los países quienes les secundan y quienes griten que las islas de Solowetzky son un lugar delicioso de recreo, digno de ser habitado por seres humanos. Eso no sería comprensible más que por el formidable descenso moral que padece nuestra época.

Hemos dicho que ni el refugio que en otros tiempos presentaba el movimiento obrero, existe ya; y es poco, el movimiento obrero ha decaído hasta el punto de prestar oído a lo que le promete el mensajero de Mussolini o el asalariado del gobierno ruso. Y también el movimiento anarquista está contaminado por el mal de la época; y pocos se darán cuenta perfecta de la magnitud del mal; es triste decirlo, pero hasta en nuestro propio campo existe el Judas que vende sus convicciones por treinta dineros; las defecciones no cesan; gentes que ayer gritaban ¡viva la anarquía! y que juraban románticamente morir por ella, han doblegado sus altiveces ante unas miserables monedas, y hoy difaman lo que ayer calificaban de sublime. Las conversiones al bolchevismo no cesan; Moscú tiene necesidad de combatir nuestras ideas y nuestro movimiento; para ello no vacila en esquilmar criminalmente al pobre campesino y al obrero ruso; ofrece rublos y los rublos operan milagros; como la lucha contra el anarquismo en nombre del comunismo de Estado sería ineficaz, se recurre a los anarquistas mismos y si es posible a los que manejan la pluma o son hábiles cultores de la electuencia; en estos últimos meses han sido comprados diversos sujetos de España, y de América que se decían anarquistas, y como tales eran conocidos, pero que tras un viajecito a Moscú o alguna conversación con altos funcionarios del Estado obrero y campesino se nos aparecen con la cantilena de que el anarquismo es una secta contrarrevolucionaria y todo lo demás que tienen orden de repetir. Todavía hemos de ver más conversiones; los rublos fluyen más abundante-

mente hacia los países de habla española que hablan sido hasta aquí un baluarte del anarquismo.

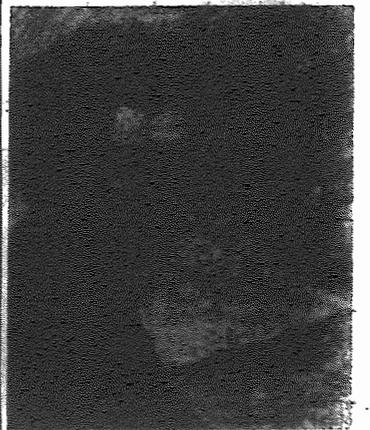
Esa facilidad con que algunos venden las supuestas convicciones por treinta dineros, nos enseñará una verdad fecunda para el futuro: el anarquismo no debe ser un trampolín para los arrivistas; sino una asociación natural de aquellos que se sientan inspirados por una nueva moral sin obligaciones ni sanciones, pero llena de responsabilidades. Es preciso exigir de los camaradas la consecuencia con las propias ideas en todos los actos de la vida; es preciso combatir toda desviación, por insignificante que sea, que se presente en nuestro ambiente; hay que tener en cuenta que el que no obra como piensa, no piensa completamente; que el que no obra como anarquista en la vida privada, es un falso anarquista en la vida pública; que el que tiene tan pocos sentimientos justicieros que llega hasta proponer la organización de sindicatos de delincuentes comunes, por ser también rebeldes contra el orden actual, está hecho de la misma pasta del que recoge los treinta dineros de Judas por servicios a nuestros enemigos.

La transigencia con la aberración moral de hoy es la complacencia con la traición de mañana; un impulso de conservación nos impone la labor quirúrgica más radical; es preferible volver a quedar un puñado, como hace treinta o cuarenta años, antes que vernos obligados a desconfiar del amigo o del camarada y a vivir en la incertidumbre sobre la fidelidad del compañero de lucha. En otros tiempos se imponía la desconfianza a causa de la intromisión policial en las filas revolucionarias; hoy se impone la desconfianza porque en las filas del movimiento revolucionario crecen los rublos moscovitas y corrompen a los débiles de espíritu, a los pobres en convicciones.

Sin embargo creemos que nuestras ideas y nuestro movimiento están llamados a elevar la moral colectiva, a salvar al mundo del trabajo, cuando menos, de la decadencia y de la corrupción que prestigian los gobernantes de todos los países y sus siervos voluntarios; para ello es necesario que seamos mucho más intrasigentes con nosotros mismos, que reaccionemos contra lo vacilante y lo inseguro en nuestro propio ambiente; que exijamos más espíritu de responsabilidad que hasta aquí a quienes se titulan anarquistas, mucha más concordancia entre la conducta individual y las ideas.

En la Argentina se hace todo lo que se puede en ese sentido moralizador; pero no se hace en todos los países; por eso veremos más conversiones de anarquistas arrebatados en otras regiones que en esta, pero el movimiento anarquista es uno, y las heridas que sufra en un país repercutirán tarde o temprano en los demás. Hay que combatir el descenso moral que hace posible la venta de las ideas por los treinta dineros, y de esa forma purificaremos el ambiente anarquista, y con el ambiente anarquista el del movimiento obrero en general.

X. X. X.



Las instituciones políticas producen siempre el efecto de disminuir en cierto modo la movilidad de nuestro espíritu y cortar el suelo a sus progresos.

GODWIN

POR LOS SALONES

PRIMER SALON LIBRE

Un grupo de muchachos animosos y de muy buenas intenciones, de las cuales está empujado el camino del infierno, resolvieron romper con su habitual apatía y el denso marasmo que los envuelve, como una red que pesara sobre ellos y los mantuviera "terre a terre", creando un salón donde cupieran todas las tendencias, todas las modalidades en un "bric a brac" detonante y llamativo. Si más vale un arador que cien oradores, en este caso, mala o buena está expoliación del salón Witcomb, es un buen síntoma.

camente malo. Por eso los salones anuales son tan sosos, anodinos y de una tibia estética tal que provocan náuseas en quienes los visitan con cierta detención y con cierto criterio exigente.

Así es como estos orangutanes, estos kanguros, estos batracios, toda esta fauna grotesca de nuestro vivero artístico hace con ese certamen primavera una obra a su imagen y semejanza, como los dioses subalternos y mezuquinos de las mitologías orientales engendran los monstruos



MARIA E. BERTRAND — "Retrato"

Nada más que un buen síntoma, porque de otra manera sería incurrir en exageraciones, pregando valores ficticios. Amigos de la acción y no de las palabras, nos pitarros por todo lo que resulte esfuerzo y trabajo. Hastiados de teorías y de metafísicas que no son ni lo uno ni lo otro, preferimos obras, obras y obras; así como Rosalinda prefería tres cosas en un cantante: voz, voz y voz.

Como en todas las cosas hay categorías, después del esfuerzo y del trabajo necesitamos diferenciar lo cuantitativo de lo cualitativo.

En cuanto a cualidades, las hay muy escasas, pero muy escasas en estos lienzos que se exponen en el "Salón Libre". Esto no quita que haya sus consabidas excepciones.

De todos modos resulta más simpático esta certamen, en el que se mezcla a lo abundantemente mediocre, lo bueno a lo extraordinariamente malo, que ese salón monificado y fíel que organizan anualmente los ortopedicos de la Comisión Nacional. Y lo demostraremos en pocas palabras.

Formando parte de los jurados de pintura y escultura los aduaneros más desaperadamente mediocres de nuestro medio artístico, no expiden pasaporte sino a las obras que poseen la misma desorbitada mediocridad sustentada por sus respectivos caletres. Son la imagen de aquel rey hebreo que cercenaba las espigas y las cabezas de sus súbditos que sobrecalian del nivel común. Excluyen con ferocidad, premeditación y elevación la excelentemente bueno y bello: el incluyen, no ya con ferocidad, sino con alegría insana, lo autenti-

que han de sembrar el terror y el asco en el mundo.

Y si no terror, asco sí, y profundo, inspiran estos perjenios amasados por la cáfila de los Collivadino y compañía.

La prueba palmaria e ilevantable que ellos nunca podrán refutar, es el ostracismo a que relegaron a Guttero, el odio póstumo por Malharro, quien, muerto e indefenso, sigue siendo combatido por los medios más rastroeros y en cuyo mar de amarguras ahogaron a Silva, y otros vivientes, a quienes hostilizan vilmente porque no se plegaron a la escuela de adulación y chapucería plástica.

El delito más nefando es, para estos cadáveres bien conservados, la altivez, la independencia en el arte, en la crítica y en la vida; y además el talento que no mida el peso con los saltitos paralíticos de ellos.

Dictadores, erigidos a fuerza de intrigas y de arrastrarse sobre el vientre, y ensuciar sus hocicos en todos los rincones, son la causa principal del estancamiento artístico, y de la deificación incesante de nulidades huera y también de la corrupción y venalidad que ellos han producido en las esferas oficiales.

Sin méritos, sin un adarme de talento para ocupar el menor cargo artístico, son el obstáculo, la yalla y más bien el cepo, el brodequin chino que mutila y poda, deformando la juventud en flor, a fin que cuando crezcan no sobrepasen su nivel.

Y a los que se salvan, si no aceptan las torturas chinas de su enseñanza, les declara una guerra a muerte. Este es el noble oficio que desempeñan estos sepultureros del arte.

Digno y sacrosanto oficio el de estos "pompiers", de estos bomberos, cuyo afán estriba en apagar el menor resacido, la más ínfima llama que surja inopinada, sin pedirles permiso a ellos.

Y ahora queden en paz. No nos queda más que augurarles las buenas noches, que quiséramos les fuesen leves y eternas, para mayor gloria del cielo y descanso de los miseros mortales que todavía se ocupan de arte y los toman en serio a ustedes. Bonne nuit, mon cher confrère.

Por eso, comparando mentalmente este Salón Libre al otro, nos resulta interesante y con cierto aire de juventud, aunque al analizar los cuadros individualmente, desaparece como humo desperdigado por una bocanada de aire.

Con los 75 lienzos que atiborran las tres salas de Witcomb, nos hubieran podido dar algo más rico en valores de armonía y de contrastes.

El aporte más curioso y de rareza no común, son las obras de Xul Solar. Pareciéndose y codeándose con la producción de Raül Dufy, éste es menos abstracto y quizás menos abscóndito y de un orden más banal y lógico que aquél. Habría que remontarse al conde de Lautremont para encontrar un estricto parecido que acordase rítmicamente con el espíritu de Xul. Tendríamos que remontar las corrientes de los ríos sagrados de las civilizaciones que pretéritamente existieron en Asia, para hallar algo tan complacido y de infantilidad tan ingenua como esta pintura. Deberíamos recordar nuestros sueños, las estrambóticas pesadillas que produce el hashich y el opio, para descifrar el enigma de estos cuadros o más bien rememorar nuestra infancia dorada, cuando con espontánea ingenuidad dibujábamos monigotes que encantaban y deleitaban a nuestros progenitores. Arte extraño el de este pintor de ensueños de niños, que, sin imitar a nadie, sería fácilmente imitado, aunque dudamos haya alguien que se atreva a hacerlo. Quisiéramos explicarnos el móvil oculto, el "Deus ex machina" de esta obra, y no encontramos otra explicación más razonable que por un exceso de cultura, por hastío a todo lo burdamente complicado, se reacciona, volviendo a los orígenes de las artes rudimentarias de los salvajes y de las razas primitivas. Este fenómeno está acaeciendo en Europa con la importación del arte negro, de todas las artes exóticas. De este modo, Xul no es una manifestación aislada, sino una nota entre muchas, producida por el cansancio colectivo que busca nuevos incentivos y nuevos venenos para sufrir un "frisson nouveau", — es decir un estremecimiento nuevo.

Si en la viña del señor debe haber de todo, al lado de Xul Solar hay muchas cosas malas, mediocres y pésimas. Destacándose entre ellas, por su bondad relati-

va, hay tres envíos de Burgoa Videia, donde se denota una personalidad, que, mal o bien, camina sin muleta por las veredas del arte. Compuestos con un sentido decorativo estos dos paisajes, se libra de la copia banal. Trazados sumariamente los valores plásticos, el ritmo de la composición se hace fácilmente legible. Limpio de color, sin nada que chillé ni detone, consigue una armonía total agradable y rica. Quizás "Mañana de Otoño" sea el más logrado de estos tres cuadros.

Gavazzo Buchardo, presenta una pequeña tela que en esta sala resulta la nota más simpática por la ruda frescura con que está interpretado este macetón de flores. Con esa somera técnica de los que han eliminado todos los acicalamientos y las afectaciones para dar todo lo que pueden, expresado en lenguaje sencillo, consigue captar y encantar al visor, infundiéndole un vago sentimiento comunicativo, quien desearía felicitar al autor con un vigoroso "shake-hand".

Guillermo Buttler también se halla bien representado, en la tercera sala, con un paisaje impregnado de quietud y de serenidad translúcida, como todos los suyos. Lástima grande que este subjetivismo lo haga parecer monótono, con esa hora indefinida e imprecisa que flota en la campiña, más soñada que vista.

Pablo Molinari es otro que debe ser destacado con su cuadrío "Efectos de sol", guache de una aplasticidad jugosa y de un dibujo vertebrado, que denota en el autor condiciones no comunes.

Ayllon Pascual, Adolfo de Ferrari, Elena Bertrand, Andrés Siciliano, Augusto Marteau, Raül Mazza y varios otros: elogiamos el esfuerzo meritorio que representan sus obras y esperamos certámenes futuros para hablar con más largueza y con más fundamento de sus respectivas personalidades.

Sentimos mucho confesar que, en general, sus producciones nos inspiraron un interés muy relativo y mediocre, aunque experimentamos un respeto sagrado por todo lo que ellas representan como trabajo y contracción. Por otra parte, esta opinión nuestra es relativa y muy discutible.

Los que ya nos merecen concepto francamente adverso y risueño son los incorregibles Ripamonte y Carnacini. Nos hemos ausentado, hemos hecho un viaje de circunvalación alrededor de nuestro planeta, hemos ido a la luna y hemos regresado, y nos encontramos que la pintura de estos dos héroes continúa incommovible, con el mismo desdibujo, con el mismo verde espinaca en Ripamonte, y con idénticos tonos bronceos en Carnacini. ¡Bravos; firmes sobre la brecha, no se muevan, que los van a retratar ya que ustedes merecen pasar a la posteridad, como los únicos ejemplares que no han cambiado de estilo ni de manera! ¡A tout signeur...!

Se dice que este Salón Libre ha sido improvisado a última hora, y por eso re-



PASCUAL AYLLON — Rancherío en Tandil

Los prisioneros de Solovietzki nos escriben la verdad sobre las masacres del 19 de Diciembre a la Internacional Anarquista

Damos a continuación la traducción de un documento de suma importancia que nos envía el Grupo de los Anarquistas deportados de Rusia.

Es una carta de los prisioneros de las islas Solovietzki (grupo de Sawatiev) Redactada en ruso, fue expedida clandestinamente desde la misma prisión.

Es reconocible el texto ruso de la carta. Hay que notar que este documento, escrito el 25 de abril de 1924, llegó a las manos de nuestros amigos de Rusia al fin del mes de julio y fué recién en el mes de septiembre que los camaradas de Berlín lo conocieron.

Queridos camaradas!

Suponemos que ha llegado ya hasta vosotros la noticia de la horrible tragedia que se ha verificado entre nosotros, en las islas de Solovietzki en uno de los campos de concentración, edificados por el poder de los Soviets para los socialistas y anarquistas de Rusia, el 19 de diciembre de 1923. La prensa oficial bolchevique — la única en la que podréis encontrar las primeras informaciones — trató, sin duda alguna, (como ya se ha apresurado a hacerlo en una nota muy breve aparecida en el *Izvestia* del 30 de febrero de 1924) de representar todo lo que ha pasado como un "malentendido", un "incidente sensiblero" o como una "colisión" (1) entre los detenidos y los chequistas ayudados por los soldados rojos que nos fusilaban a quemarropa.

Si el gobierno bolchevique se esforzará en borrar o desnaturalizar los hechos. Pero no lo logrará. tarde o temprano la verdad acerca del 19 de diciembre será conocida por los obreros de todos los países. Nosotros, los anarquistas encerrados entre los muros de Sawatiev, que hemos sido el blanco de las balas rojas, nosotros, que estamos apartados del resto del mundo por los hielos flotantes del mar Blanco, nos dirigimos a vosotros, camaradas, y por vuestro intermedio a todos los trabajadores — obreros y paisanos — de Rusia, de Europa y de América. Elevamos nuestra voz, por encima de las filas de bayonetas y los innumerables obstáculos erigidos por la Tcheka. Nosotros os diremos la verdad exacta sobre los acontecimientos, sobre esta represión sangrienta infligida a los reclusos sin defensa, a los prisioneros del poder.

Las circunstancias y las condiciones, en una palabra, la preparación de este asesinato, premeditado y fríamente calculado, la ausencia absoluta de los menores pretextos "legales", etc. todo lo cual hace de esta represión "socialista" sangrienta un acto sin precedentes en toda la historia de la lucha del movimiento revolucionario ruso contra el absolutismo, en todas las luchas dolorosas y trágicas sufridas por los revolucionarios encarcelados en las épocas más sombrías de la reacción zarista.

Los seis años de la dictadura bolchevique, dictadura sobre los obreros y los campesinos, esos seis años de terror espantoso contra el hombre y la palabra, con la ayuda de las balas, de prisiones y de represiones de toda clase, aportaron como resultado que todo anarquista, todo socialista que tuviera una opinión diferente a la de los bolcheviques, todo obrero o campesino que se atreviera a estar descontento o en desacuerdo con el gobierno, fuese suprimido: no podía quedar en "libertad" sino al precio de su vida; si quería permanecer vivo, sólo le era dable conseguirlo en la prisión, en los campos de deportación, en los lugares desiertos y salvajes del extremo norte, zonas de la antigua deportación zarista.

Uno de estos campos prisioneros fué organizado por el poder de los Soviets en el verano pasado, con el propósito de un aislamiento riguroso, lejos de la vista de los trabajadores, en las islas de Solovietz-

ki, que permanecen durante seis meses sin relación alguna con el continente.

Ya los primeros meses se señalaron por una violación sistemática de las muchas promesas hechas por los poderes. Sin embargo, conservábamos todavía algunos privilegios que habíamos conquistado, es decir, arrancado a nuestros carceleros durante largos años de sufrimientos increíbles en las prisiones soviéticas con la ayuda de huelgas de hambre, al precio de numerosas víctimas, de luchas atroces y de tentativas de suicidio.

Pero el fin de la navegación se aproxima. Es claro para nosotros que estando completamente aislados del continente, sometidos a la arbitrariedad de los "pequeños despotas" de la administración local, y rodeados de una banda de carceleros de los cuales la mayor parte son chequistas confesos de robo, fusileros y sádicos profesionales, — el invierno no podrá pasar sin conflictos, sin tragedias, sin pesadillas de toda especie.

[Handwritten text in Russian, mostly illegible due to image quality]

No se contentan en Moscú con que nos encontremos en una isla, aislados del mundo exterior. ¡Esto no "les" basta! Nuestros pequeños "privilegios", conquistados al precio de tantas luchas y sacrificios, no "les" permiten dormir. La G. P. U. (Tcheka) decide transformar el campo de Solovietzki en una verdadera prisión, meter en cintura a los detenidos políticos, cueste lo que cueste.

Pero como las relaciones con el continente no estaban todavía interrumpidas, el estado mayor general de la Loubienka no se decidía a organizar un ataque franco y a lanzar contra nosotros a sus agentes dóciles y prestos a todo. Era demasiado temprano.

Ahora bien, he aquí que la navegación toca a su término. Es en este momento que retorna a las islas el autocráta de la

estraperla de Solovietzki, el famoso sádico socialista, el señor Nogteff, evidentemente mudo de instrucciones y de plenos poderes. A continuación el "tempus" de los acontecimientos se acelera. El ataque comienza. Las "operaciones" se desarrollan.

Para comenzar, decidieron suprimirnos el derecho de los pases libres. El 16 de diciembre, el edecán de Nogteff, un tal Eichmann (también llegado de Moscú), nos declaró, en el curso de una conversación oficial, que en Moscú estaban muy descontentos del régimen de las islas y que, por consiguiente, iban a encararse ciertas modificaciones. Añadó que nuestros paseos serían bien pronto limitados. Tres días pasaron; nada cambió. En fin, la inolvidable jornada del 19 de diciembre llegó. Un poco después de las cinco de la tarde, cuando nos paseábamos, se nos comunicó una nueva orden escrita: en lo sucesivo los paseos no serían permitidos sino en el lapso de tiempo que mediaba entre las 9 de la mañana y las 6 de la tarde; *debe a conocer esta orden en el momento del control* (el que, habitualmente, se efectuaba después de las seis de la tarde). De acuerdo con el sentido mismo de la orden, entraba en vigor a partir del día siguiente, 20 de diciembre. Ahora bien, apenas había tenido tiempo de propalarse la orden, cuando alrededor de cincuenta "combatientes rojos" fueron introducidos en nuestro patio para ejercer un castigo sangriento en los detenidos políticos "rebeldes", que continua-

gunos camaradas: "¡Echaos al suelo! ¡Hay heridos!" Pero el tiroteó continuaba, sin respetar a los echados. En fin, un minuto de calma. El primer tributo de sangre se había verificado. Rápidamente, levantamos las primeras víctimas y nos encaminamos hacia la entrada. Pero los cobardes asesinos no habían terminado. Los dos tercios de las víctimas no les bastaban. Una nueva orden de cargar resonó: "¡Pelotón, ¡fuego!" Nueva descarga general y a continuación un fuego traneado contra los que quedaban en el patio, contra los que conducían a los heridos y, en fin, contra los que volvían sencillamente, del paseo. (En la autopista de los cadáveres se encontró en ciertos cuerpos muchas balas). Nuevas víctimas... Entre los ocho heridos, seis lo fueron mortalmente.

Los muertos fueron: G. A. Pasterna; socialista revolucionario; N. A. Bauer, socialista revolucionario; M. M. Gorelik, socialista revolucionario; G. T. Katchorovski, socialista revolucionario; E. V. Kotova, socialista revolucionario; V. V. Popoff, socialista revolucionario; V. B. Schick, socialista revolucionario; L. J. Lebedeff, anarquista.

En total, seis camaradas inanimados. El monstruo sangriento e insaciable cuyo nombre es Poder, triunfa y festeja su victoria sobre los prisioneros sin armas y sin defensa. ¡Pero no triunfarán durante mucho tiempo los asesinos! La hora fatal les acecha, la hora del castigo por mano de esos mismos obreros y paisanos en

[Handwritten text in Russian, mostly illegible due to image quality]

ban paseándose. Parte de esa tropa pertenecía a un destacamento militar; la otra estaba integrada por chequistas carceleros, ya mencionados, que esperaban (no en vano, como se supo más tarde) obtener una amnistía y mejores empleos de algunos camaradas.

Estábamos cercados por tres lados: tres hileras de bayonetas rojas apuntaban contra nosotros — blanco vivo. Súbitamente oímos una orden breve y rápida, tres veces repetida, de volver en seguida a nuestras celdas; y luego: "Pelotón, apuntad — ¡fuego!" Resonó la primera descarga y en seguida un tiroteó crepitante, cerrado, nos aturdió. Bien pronto los gemidos de los heridos se elevaron, así como los gritos de advertencia de al-

nombre de los cuales reinan hoy día, instalados sobre el trono ruso.

Algunas horas después del acontecimiento, la administración de los campos del norte nombró una comisión de investigación. En cuanto a nosotros, como anarquistas, remitimos el veinte de diciembre un rechazo escrito en el sentido de no hacer deposiciones. En ese documento hemos revelado el carácter verdadero de ese acontecimiento; los móviles abiertos y ocultos de la obra estúpida y cobarde del 19 de diciembre. Decimos en ella entre otras cosas: "Que la Comisión de encuesta no trate, porque no lo logrará, de reducir el asesinato horrible de ayer, a la falta de algunos empleados de menor cuantía, quienes habrían violado las órdenes de la administración superior. Nosotros podemos apreciar de mane-

y trabajar como una burra, si preciso fuera, con tal de poder tener a su hijo. Todo fué inútil.

—Yo, ¿sabes, señora? la dejó viva... Y, ¡Dios perdón y guiso a la pobrecita!, hubiera deseado traerla como la suya, aunque sea por traerla... Total... — terminé amargamente la prostituta.

Y los vagones, con su eterno troc troc... troc, troc..., acelerado y fatigoso, trancaban los tímpanos sollozos de las dos madres.

ABEL RODRIGUEZ

ra justa esta comedia de encuesta "imparcial" cuya comisión está por comenzar los trabajos. Un poco antes del estreno, el señor Nogteff vino a hacernos saber a nuestro lugarteniente Sawatiwof. Excitó aquí a los soldados rojos. Es pues, evidente que este cobardo asesinado de hombres que se paseaban tranquilamente por el patio, fué realizado "en buen orden", de modo reflexivo y organizado. Sí, hemos osado insistir sobre nuestro derecho conquistado desde hacía tiempo, de pasearnos libremente en el interior del terreno rodeado por todas partes de rejas puntiagudas; hemos osado resistir ante la tentativa de restringirnos ese derecho. Y a esto se debe que se haya maquinado contra nosotros ese derramamiento de sangre. No, no en los cuarteles ni en los cuerpos de guardia del campo de Sawatiwof, no es entre los soldados rojos ni los techiekistas carceleros donde se meñester buscar a los verdaderos asesinos. Estos no fueron más que los ejecutores estúpidos y despreciables. Los verdaderos asesinos son, ante todo, el verdugo Nogteff y su superior Andreieva, así como todos los que dirigieron y manejan toda la política de represión del C. P. en la Loubianka y en el Kremlin".

Evidentemente, merecen los rumores que penetran al continente acerca de lo que pasaba en las islas de Solovietzki, una comisión de instrucción especial para estudiar el "affaire" del 19 de diciembre fué designada en Moscú a mediados de enero. ¡Adivinad quiénes fueron designados como miembros de esta comisión especial.

Tchiekistas probados, gentes de la "justicia soviética", miembros de la comisión central, de control, miembros del P. C. R. y otros, en una palabra, de gente que, directa o indirectamente, participaban en las deliberaciones sobre las represiones contra nosotros e inspiraban a sus fieles ejecutores.

Bien entendido, rehúsanos tomar parte en ese segundo acto de instrucción arreglada ésta vez a instancias del poder. El mismo verdugo Nogteff fué llamado a Moscú. ¿Iba como acusado, en calidad de testigo o para ser recompensado por sus altas hazañas? Lo ignoramos. Sabemos solamente que Moscú no ha traicionado a "su" hombre. Lo tomó bajo su alta protección y el héroe del 19 de diciembre volvió a Solovietzki con los mismos derechos y las mismas instrucciones. ¡Todo está como antes! Como si la infame masacre de los prisioneros no hubiese tenido lugar. El poder soviético, esa última palabra de la fraseología estatista "revolucionaria", ese Poder "de los obreros y de los paisanos", halló necesario, para salvar su prestigio y el orden, mantener en el mismo sitio al asesino inmediato de nuestros compañeros, al mismo autor del derramamiento de sangre. Este acto de alta gracia y absolución nos sirve como un testimonio de más para inferir que la ofensiva sangrienta del 19 de diciembre fué preparada de antemano, seriamente meditada y calculada con sangre fría para un "fin" especial: aplastar a los prisioneros políticos, "exterminar" físicamente a los prisioneros políticos y a los anarquistas rebeldes".

El regreso de Nogteff, evidentemente con el alto permiso de continuar la obra sangrienta; de las maniobras estratégicas "en relación con la misión general de exterminar" y la continuada política de represiones por parte de la administración — todos estos hechos son para nosotros garantías de que la obra infame de la exterminación no está aún terminada. No es la última vez que la sangre se ha derramado aquí. Nuestro campo será todavía más de una vez la arena en la que las bayonetas se ensañarán contra las gentes privadas de toda defensa, más de una vez nuestros campos servirán para fines especiales; no en vano las islas de Solovietzki llevan el nombre de campos de la G. U. U. Tcheka.

De entre nosotros más de uno caerá víctima de la reacción triunfante que se oculta bajo el manto rojo y bajo frases archirevolucionarias, víctima del régimen de explotación, de represión y de terror restaurado por Dzerginsky y el Kremlin. ¡Pero nosotros estamos habituados a todo! Hasta hemos cesado de asombrarnos. No sabemos si alguno de nosotros tendrá todavía la posibilidad de luchar en vuestras filas por la obra de las masas obreras y paisanos explotadas contra el Poder y el capital internacional. ¡Lo ignoramos! Pero deseamos ardentemente una cosa: que la obra infame de la masacre del 19 de diciembre, masacre preparada de antemano con sangre fría, que ésta obra horrible sea conocida por las masas trabajadoras del mundo entero y que los verdaderos inspiradores de este asesinato sean juzgados a la luz de la aplastadora verdad. Queremos que la sangre derramada ayude a desenmascarar a los verdaderos culpables: el Partido Comunista ruso, su instrumento dócil (en el interior) — el gobierno soviético, y su sirviente — el Internacional Comunista.

El proletariado mundial debe, en fin, conocer la verdad. Ya es tiempo, en este año de la dominación bolchevista, de poner

fin a las ilusiones de las masas laboriosas de Europa y de América, sobre el P. C. R., sobre la III Internacional, la "vanguardia de la revolución mundial".

¡No! Su causa no es la causa del proletariado, no es la causa de la revolución social mundial. Es la revolución "dernier-crisi", disfrazada de rojo y por lo tanto más peligrosa para el movimiento obrero internacional. Comprendemos que nuestras aserciones pueden parecer extrañas y paradójales para los obreros de Europa en donde los comunistas (alemanes, franceses, italianos, etc.) son, allá lejos, en el extranjero, acosados y perseguidos por los diferentes gobiernos burgueses y demócratas y juegan el papel de mártires, de héroes valerosos, de defensores de "la causa obrera". Pero las lecciones sangrientas de las batallas crueles de los últimos años deben hacernos comprender, por fin, que los partidos comunistas del Occidente, así como el partido comunista ruso antiguamente perseguido y que luchaba con nosotros en las barricadas, se convierte, después de la toma del poder, en partido de terror y de dictadura sobre los obreros y paisanos. Los ideólogos y dirigentes del partido comunista — los Rykoffs, los Djerzinsky, los Zinowiefs y los Trotzkys — están prontos para salvaguardar el "orden" de toda aventura sangrienta, a la masacre de centenares y millares de prisioneros políticos, de obreros y de paisanos. Así han obrado y obrarán todos los partidos y agrupaciones políticas "de la derecha" o "de la izquierda", desde el momento en que cesen de ser perseguidos y tomen el poder en sus manos.

Que cada obrero honesto, que cada revolucionario que se encuentre en el Comité interno o en la I. S. R., sepa que se codea con asesinos, que les ayuda en su obra infame, que aprueba la masacre insensata del 19 de diciembre (tal vez ocultada para él). Sus manos están manchadas con la sangre de nuestros camaradas caídos.

IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA
Literatura política - Crítica de arte -
Novelistas del último período

(Continuación)

De esto se infiere que la crítica literaria posee ciertamente en Rusia sus aspectos especiales. No se limita a la crítica de las obras de arte desde el punto de vista puramente literario o estético.

Si bien lo primero que se considera en un Rudin o una Catalina es que sean tipos verdaderamente vivientes y que el cuento o el drama estén bien contruidos, bien desarrollados y excelentemente escritos, ello no obsta a que, cuestiones mucho más importantes sean despertadas en el espíritu de la verdadera obra de arte: la de la posición de un Rudin o de una Catalina en la sociedad, la buena o mala parte que en ella representan, las ideas que animan y el valor de estas ideas, y luego las acciones de los héroes y los motivos de estas acciones, sean de naturaleza personal o social. En una buena obra de arte las acciones de los héroes son naturalmente tal como serían en la realidad, dadas las mismas condiciones, de otra manera no sería buen arte. Por esta razón pueden ser discutidos como acontecimientos de la vida real.

Empero, estas acciones, sus causas y sus consecuencias abren amplios horizontes a un crítico inteligente y depáranle la oportunidad a una apreciación tanto de los ideales como de los prejuicios de la sociedad, a un análisis de las pasiones, a la discusión de los tipos masculinos y femeninos que dominan en un período dado. En realidad una buena obra de arte suministra material para la discusión de casi todas las relaciones recíprocas de una determinada sociedad. El autor, si es un poeta pensador, ha meditado todo esto, consciente o inconscientemente. Lo que ofrece en sus obras es su experiencia de la vida; ¡por qué no debe presentar el crítico al lector todas las ideas que han inspirado al autor o las que lo han influenciado inconscientemente en la representación de estas escenas?

Esto es lo que han hecho los críticos rusos en los últimos cincuenta años, y dado que el campo de la fantasía y de la poesía es ilimitado, no dejaron ni uno de los grandes problemas sociales y humanos sin discutir en sus artículos críticos. Y he aquí la razón de que las obras de los cuatro mencionados críticos sean tan ávidamente leídas y cada vez lo serán más del mismo modo que lo eran hace veinte o veinticinco años: nada han perdido de su interés ni de su hermosura. Si el arte es una escuela de la vida, tanto más lo son tales obras.

¡Queridos camaradas! Os hemos comunicado la verdad sobre el 19 de diciembre, la verdad sobre la dictadura bolchevista, sobre el rol de los comunistas antes y después de la toma del poder, la verdad inevitable para todo poder. Es posible que ninguno de nosotros abandone vivo estas islas, ya que nuestro presente y nuestro porvenir son demasiado sombríos. Pero los bolcheviques no podrán ocultar en lo sucesivo el sentido verdadero de los hechos que se han verificado aquí. La verdad sobre el 19 de diciembre está ahora en vuestra posesión. Esta será vuestra arma, vuestro grito de alarma en la lucha desigual de los oprimidos. Si los obreros y paisanos del mundo entero comprenden para sus luchas revolucionarias del presente y del porvenir, la lección de Solovietzki, confirmada por la sangre verdadera; si comprenden; en fin, que permitiendo a un político cualquiera apoderarse del poder, se subordinan a los nuevos Nogteffs, que preparan masacres sangrientas para muchos de ellos, es entonces que las víctimas de la masacre de Solovietzki y de otras que le seguirán, serán expiadas.

¡Adios, queridos camaradas! Que el 19 de diciembre trabaje para vosotros y para los millones de trabajadoras de todas las patrias un día memorable, una advertencia terrible, una lección sangrienta para distinguir a los verdaderos amigos de los enemigos en la lucha por la sociedad liberada.

Los miembros del grupo anarquista: I. TCHARINE, A. CHILINE, E. TCHERMASOVA, A. WOLITCHONOK, F. KRASSWITCH, KOFF, F. KOURNETZOFF, A. SOZOWA, W. MOCHOW, N. KIRBOUNOFF, LIA GOTMAN, P. KOUSGANSKAYA.
Llegados a Sávúitich después de la masacre: S. MODINE, A. DWOLTCHENKO.

"25 de abril de 1924, Solovietzki, Sawatiwof."

— Es de sumo interés hacer notar que la crítica de arte en Rusia, desde el comienzo (después de 1820) toma carácter de estética filosófica y es enteramente independiente de cualquier imitación de los modelos occidentales. La reacción contra los pseudo clasicistas recién se iniciaba bajo la bandera del romanticismo y la aparición de *Euzhan* y *Ludmilla* de Puskin, apenas había dado un argumento práctico en favor de los rebeldes románticos, cuando el poeta VENEVITINOF (1804-1856) — el verdadero fundador del periodismo en Rusia — echaba las bases de una nueva crítica de arte. La crítica de arte — decían — no debe circunscribirse solamente al análisis del valor estético de la obra de arte, sino, y más especialmente, a la idea fundamental representada por la misma — su "filosofía" y su importancia social.

Venevitinof, cuyas poesías encerraban un alto valor espiritual, atacó ásperamente la ausencia de ideas elevadas en los románticos rusos y escribió que "los verdaderos poetas de todas las naciones han sido siempre filósofos, que había alcanzado las más altas cimas de la cultura". Un poeta que está contento de sí mismo y no persigue fines de progreso universal, carece de valor para sus contemporáneos (1).

Nadejdin empleando idéntico sistema atacó a Puskin por su carencia de inspiración elevada; y porque sus acostumbrados motivos de poesía eran "el vino y la mujer". Reprochó a nuestro romántico la falta de fidelidad etnográfica e histórica en sus obras y la escasa importancia de los temas elegidos para sus poesías. Por lo que respecta a Pólevol, gran admirador de la poesía de Byron y de Víctor Hugo, no podía perdonar a Puskin y a Gógol la ausencia de elevados ideales en sus obras, ya que en estas obras no había nada que pudiese entusiasmar a hombres de idea y acción, no podían ser parangonadas con las creaciones inmortales de Shakespeare, Hugo y Goethe.

Esta carencia de ideas elevadas en la obra de Puskin y de Gógol impresionó de tal modo a los dos críticos, Nadejdin y Pólevol, que no quisieron reconocer el notable servicio que prestaron los dos fundadores de la literatura rusa, introdu-

(1) Tomo estas observaciones sobre los predecesores de Bielinski de un artículo del profesor Ivanoff, referente a la crítica literaria en Rusia (Diccionario ruso enciclopédico, Vol. 32, pág. 771).

ciendo ese naturalismo sano, que desde entonces convirtió en un carácter distintivo del arte ruso, y cuya necesidad habían reconocido primeramente ambos críticos. A Bielinski estaba reservado recoger sus obras, completarla y mostrar cual debe ser la técnica de un arte verdadero y cual su contenido.

Decir que Bielinski (1810-1848) era un crítico de arte poseedor de excelentes dotes es lo mismo que no decir nada.

Fué en realidad y precisamente en un momento asaz importante de la evolución humana, un maestro y un educador de la sociedad rusa, no solo en el arte — su valor, su fin, su comprensión — sino también en las cuestiones políticas y sociales y en las aspiraciones humanitarias.

Era hijo de un médico militar y pasó su infancia en una remota provincia de Rusia. Bien preparado por su padre que apreciaba el valor del conocimiento, entró en la Universidad de Petersburgo, pero se le expulsó, en 1832 a raíz de una tragedia que escribiera, al estilo de los *Mazzerini* de Schiller, y que era una enérgica protesta contra la esclavitud. Pronto se unió al círculo de Herzen, Ogaríof, Stákevich, etc., y después de haber escrito, — pasado el 1818, poseedor de notas de crítica literaria, comenzó en 1834 su carrera literaria con una revista crítica de literatura, que pronto atrajo la atención del público. Desde esta época hasta su muerte, escribió artículos críticos y notas bibliográficas para algunas de las principales revistas que por entonces aparecían y trabajó con tanto ahínco que a la edad de treinta y ocho años murió de tuberculosis. Empero, esto no ocurrió demasiado pronto. En la Europa occidental había ya estallado la revolución, y aun cuando Bielinski estaba ya en el lecho de muerte, de tiempo en tiempo, un oficial de policía iba a escribirle, por el suyo vivía. Había sido dada la orden de arresto y si hubiese curado, su destino habría sido indubitablemente la fortaleza, o en el mejor de los casos, el destierro.

Cuando Bielinski comenzó a escribir, se hallaba enteramente bajo la influencia de la filosofía idealista tedesca. Propendía a sostener que el arte es una cosa demasiado grande y pura para tener que ver con las cuestiones del día. Según su primera concepción, no es más que la reproducción de la "idea general de la vida de la naturaleza".

Sus problemas son los del universo y no los de los mismos hombres, y de sus pequeños destinos. Fué desde este punto de vista idealista, de la belleza y de la verdad, que discutía los principales problemas del arte, y explicó el proceso de la creación artística. En efecto, en una serie de artículos sobre Puskin, escribió una historia de la literatura rusa desde este especial punto de vista.

Gracias a estas concepciones abstractas Bielinski, durante su permanencia en Moscú, llegó a opinar con Hegel, que "todo lo que existe es racional" y a predicar la "reconciliación" con el despotismo de Nicolás I. Sin embargo, bajo la influencia de Herzen y de Bakunin libróse de las nieblas de la metafísica germánica y pronto, después de su traslado a Petersburgo, abrió nueva senda a su actividad. Bajo la impresión que le produjo el realismo de Gógol — cuyas obras publicáronse justamente en aquella época — llegó a concebir la verdadera poesía como real, como poesía de la vida y de la realidad. Luego, influenciado por el movimiento político que se desarrollaba en Francia, arribó a ideas políticas avanzadas.

Bielinski fué un gran estilista y lo que salía de su pluma llevaba tan impresos los signos de su simpática personalidad y estaba tan plétórico de energía que producía honda impresión en los lectores. Todas sus aspiraciones, por lo que fue de noble y grande fíemen, todo su ilimitado amor a la verdad, que hasta entonces había puesto al servicio de una autoeducación y de un arte ideal, fueron luego empleadas en provecho de la humanidad, en los límites que permitían las miserables condiciones de la realidad rusa. Analizó despiadadamente esta realidad, y doquiera vió en las obras literarias que pasaron bajo sus ojos, o solamente sintió, insinceridad, orgullo, falta de interés general, adhesión al despotismo antiguo o esclavitud, bajo cualquier forma — incluso la esclavitud de la mujer — combatió estos males con toda su energía y su pasión. De esta manera llegó a ser un escritor político en el mejor sentido de la palabra, si en el mismo tiempo un crítico de arte; fué un verdadero maestro de los más elevados principios humanitarios.

En su *Carta a Gógol*, referente a la *Correspondencia con los amigos* de este último, desarrolló todo un programa de urgentes reformas sociales y políticas. Pero sus días estaban contados. Su examen de la literatura hacia el año 1847, bello y profundo, fué su última obra. La muerte ahorró el espectáculo de la reacción, que Rusia ofreció en los años 1848 al 1850.

VALERIANO MAIKOFF (1823-1847) que prometía llegar a ser un crítico excelente, estilo Bielinski, murió desgraciadamente demasiado joven; fueron Chernischewski

y Dobroljubof, los que, inmediatamente después de él, continuaron y desarrollaron la obra de Bjelinski y de sus predecesores.

La idea directa de Chernischevski era que el arte no puede tener como fin el arte mismo; la vida es superior al arte y que el fin del arte es el de explicar la vida, interpretarla y expresar una opinión sobre ella. Desarrolló estas ideas en una interesante obra rica, *Las relaciones del arte con la realidad*, en la cual demuestró la teoría corriente de la estética y daba una definición realista de la belleza. "La sensación", escribió, que la belleza produce en nosotros, es un sentimiento de luminosa felicidad, semejante al que sentimos en presencia de un ser querido. Sin embargo, es menester encerrar al amado por nosotros, y esto amado es vida.

"Decir, que lo que llamamos belleza es vida, que es bello el ser en el cual vemos la vida — la vida tal como la concebimos — y que es hermoso el objeto que nos habla de vida, esta definición explica satisfactoriamente todos los casos que despertan en nosotros el sentimiento de la belleza. La conclusión que se infiere de tal definición es que la belleza en el arte, lejos de ser superior a la belleza de la vida, puede representar solamente la concepción de la belleza que el artista ha tomado de la vida. De modo que el fin del arte es el mismo que el de la ciencia, si bien sus medios de acción sean diferentes. El fin del arte, el verdadero fin, es mostrar lo que es de interesante tiene la vida humana y enseñarnos cómo viven los hombres y cómo deberían vivir. Este último lado de la doctrina de Chernischevski fué desarrollado de un modo especial por Dobroljubof.

DOBROLJUBOF (1836-1861), nació en Nígn Novgorod donde su padre era cura, y recibió su educación primera en una escuela de curas y luego en un seminario. En 1853 dirigióse a Petersburgo, entrando en el Instituto Pedagógico. Un año después morían su padre y su madre, y él debió mantener a sus hermanos y hermanas. Por las acciones que le pagaban de una manera ridícula, y su trabajo de traducciones, que no le proporcionaba mucho más, todo esto sumado a sus estudios, lo obligaron a hacer tal derroche de energía que bien pronto su salud quedó arruinada.

En 1845 trabó conocimiento con Chernischevski, después de haber terminado sus estudios, emprendió la redacción de la parte crítica del *Contemporáneo*. Y trabajó apasionadamente. Cuatro años después, en noviembre de 1861, murió a la edad de 25 años. Se había materialmente matado con el trabajo. Dejó cuatro volúmenes de ensayos críticos, uno de los cuales es un importante trabajo original, *Ensayos, como: El reino de las sombras, Un rayo de luz, ¿Qué es el odiumvivo? Cuando vendrá el verdadero día?* produjeron profunda impresión sobre el desarrollo de la juventud de la época.

Aunque Dobroljubof no posea un criterio bien definido de la crítica literaria y su programa preciso de lo que debe ser exigido, en cambio era uno de los más fuertes y típicos representantes de aquel tipo de hombre — el "realista idealista" — del que Turguenev había previsto la aparición hasta fines del año "cincuenta". Todo lo que su pluma trazó hace notar, empero, al "rigorista", severamente moral, absolutamente honesto y ligeramente ascético, que juzgaba todos los hechos de la vida desde el punto de vista: "¿Qué ventajas reportarán a las clases obreras?" "¿Cómo favorecerán la creación de los hombres cuyos ojos están dirigidos hacia la misma senda?" Su actitud frente a los estetas de profesión era, desde luego, despreciativa; pero ante las grandes obras de arte se emocionaba profundamente. No condenaba al "idealista" por su ligereza ni a Gogol por su ausencia de ideales. A nadie aconsejó escribir cuentos o poesía con un fin determinado; sabía que los resultados hubiesen sido "harto pobres, si el autor no conociera profundamente la vida que habría de describir y si su mira no hubiera surgido de sus propios íntimos ideales. Admitía que los grandes genios tenían razón de crear inconscientemente, porque sabía que el verdadero artista crea solamente cuando está aferrado a tal o cual aspecto de la realidad. Frente a una obra de arte, buscaba también la reproducción fiel y correcta de la vida. De no ser así, pasaba por alto, más si reproducía la vida real, entonces escribía sus ensayos sobre este tema; sus artículos eran verdaderamente ensayos sobre cuestiones morales, políticas o económicas, sugiriéndole solamente la obra de arte los hechos para su discusión. Esto explica la influencia que Dobroljubof ejerció sobre los contemporáneos. Sembrados ensayos escritos por tal personalidad, era, precisamente, lo que la agitación de aquellos años exigía para preparar hombres mejores para las futuras luchas. Era una escuela de educación política y moral.

PISSAREF (1842-1903), crítico que sucede a Dobroljubof, era un hombre muy diferente a éste. Nació en una rica familia de hacendados, había recibido una educación durante la cual no había conocido

jama lo que se llama privación; pero muy pronto hubo de asociar las ventajas de una vida semejante, y habiendo ido a Petersburgo para completar sus estudios universitarios, abandonó la rica casa de su tío y se fué a vivir junto a un estudiante pobre o en compañía de verdaderas brigadas de estudiantes, y durante las algarazas de los mismos dedicábase de ordinario a escribir. Al igual que Dobroljubof, trabajó en sus múltiples conocimientos a todos por sus múltiples conocimientos y la facilidad con que aprendía. En 1862, cuando la reacción se hizo sentir de nuevo, permitió a un compañero suyo imprimir en una imprenta secreta uno de sus artículos — la crítica de un liberal político reaccionario — que no había obtenido la autorización de la censura. La imprenta secreta fué descubierta y Pissaref encarcelado, permaneciendo cuatro años en la fortaleza de San Pedro y Fabio. Allí escribió todo lo que le hizo famoso en Rusia. Empero, cuando salió de la prisión, su salud estaba ya arruinada y en el verano de 1868, bañándose en el Báltico, pereció ahogado.

En la juventud rusa de su tiempo y en la que más tarde tomó parte en el progreso general del país, Pissaref ejerció una influencia que puede compararse a la de Bjelinski, Chernischevski o Dobroljubof. Aún en su caso, es imposible buscar el modo y la razón de esta influencia simplemente en los principios de la crítica de arte de Pissaref. Su pensamiento fundamental puede ser caracterizado en pocas palabras: su ideal era el "realista pensador", el tipo que Turguenev había descrito en Bazarof y que Pissaref desarrolló ulteriormente en sus estudios críticos. Compartía la baja opinión que Bazarof tenía del arte pero, como concesión, deseaba que el arte ruso, alcanzado, por lo menos, las alturas a que había llegado con Goethe, Heine, Burns, para levantar a la humanidad; a los que hablan continuamente de arte pero que son incapaces de crear algo que remotamente se le aproxime, aconsejábales que ejercitasen su capacidad en un campo adecuado a sus fuerzas. Este es el motivo por el cual se dedicó tan diligentemente a poner en evidencia la futilidad de la poesía de Puskin. Estrictamente, se identificaba con el nihilista Bazarof, el cual no se sometía a otra autoridad que su propia razón. Y como Bazarof, en su conversación con Pablo Petrovich, afirmaba que la necesidad principal de aquel tiempo era la de desarrollar el realista, educado en todo y por todo científicamente, que había roto con las tradiciones y los errores de la época pasada y hubiese considerado la vida humana con la sana inteligencia del realista. También contribuyó personalmente a la difusión del sano conocimiento científico, que por aquellos años habíase desarrollado tan lozanamente, y escribió una notable exposición del darwinismo en una serie de artículos titulados: *El progreso en el mundo animal y vegetal*.

Faro todo esto — como dijo Scabichevski con bastante acierto — no explica la influencia que Pissaref ejerció en aquellos años sobre el desarrollo de la juventud rusa. La verdadera causa de la influencia de Pissaref se hallaba en otra parte y el siguiente ejemplo habla elocuentemente. Fué publicada una novela en la cual el autor contaba cómo una muchacha buena y honesta, pero sin instrucción ninguna, cuyos conceptos sobre la vida y la felicidad eran harto comunes, estando llena de los prejuicios corrientes en la sociedad, se enamora, y un sin fin de desgracias caen sobre ella. Esta muchacha, no fué obra de la imaginación. Pissaref comprendió inmediatamente. Hay miles y miles de muchachas como esta cuyo destino sigue siempre el mismo curso. Son, como él se expresa, *muchachas de muselina*, su concepción de la vida y del mundo no va más allá de sus trajes de muselina y es inevitable que con su "educación a la muselina", sus concepciones de "muchachas muselinas", sean arrastradas a la desgracia. Este artículo que todas las jóvenes de familia culta leyeron, obró como poderoso estímulo, llevando las mismas a decirse: "No, yo no quiero ser jamás como esta pobre muchacha de muselina. Quiero adquirir conocimientos, quiero pensar y quiero prepararme un porvenir más bello". Cada uno de los artículos de Pissaref tenía la misma eficacia. Deban el primer impulso a las mentes jóvenes. Les abrió los ojos sobre mil detalles de la vida a los que la costumbre los vuelve ciegos, pero cuyo conjunto tras como resultado esa atmósfera oprimente en la cual se sofocan las heroínas de la escritora Krestovski (pseudónimo). De esta vida, que prometía solamente desilusiones, sofocación y una existencia vegetativa, llamó a la vida del trabajo, de amplios horizontes y de simpatías que se abría al realista rico de pensamiento". Y la voz fué escuchada. La corriente de nuevos y puros ideales que él dirigía, fué seguida.

No ha llegado aún el tiempo de apreciar debidamente la obra de MICALOVSKI (1842-1904) que en el año "setenta" fué el crítico preferido y como tal continuó hasta su muerte. Además su verdadera posición resulta incomprensible si no se conocen muchos detalles característicos del movimiento intelectual en Rusia, durante los últimos treinta años, y este movimiento ha sido sumamente complejo. Baste decir que la aparición de Micalovski en la crítica literaria, da un carácter filosófico a la misma. En este período la filosofía de Spencer había causado honda impresión en Rusia, y Micalovski la sometió a un severo análisis desde el punto de vista antropológico poniendo en descubierta sus ideas débiles y elaborando una propia "Teoría del progreso", de la que claramente se hablaría con respeto en la Europa occidental, si allí se hubiese publicado. Sus notabilísimos artículos sobre: *El Individualismo, Los héroes y la muchedumbre, La Felicidad*, tienen igualmente valor filosófico. En su obra *La mano derecha e izquierda del conde Tolstói*, se nota fácilmente hacia qué lado se inclinan sus simpatías.

De los otros críticos que siguieron la misma corriente, sólo recordare a SKABI-CHEVSKI (nacido en 1838), autor de una hermosa *Historia de la moderna literatura rusa*; K. ARSENEF (nacido en 1827) cuyos *Estudios críticos* (1888) son tanto más interesantes cuanto que tratan con suficiente amplitud a algunos poetas y jóvenes escritores contemporáneos poco conocidos. De los autores que escribieron ensayos críticos, mencionaré a POLEVOI (1839-1903) autor de muchas novelas y de una *Historia de la literatura rusa*, bastante apreciable y popular. Con pena de pasar por alto la notable obra de DRUJNIN, e igualmente la de A. GRIGORIEF (1822-1864) un brillante y original crítico del campo eslavófilo. Representa el punto de vista "estético" y combatía el utilitarismo del arte, pero no tuvo gran éxito.

El profesor, doctor y herr Peter Muhlens, fué contratado por el Departamento Nacional de Higiene, a fin que estudiara las condiciones sanitarias de las provincias del Norte. Herr Muhlens, armado de todos los conocimientos científicos, organizó la lucha contra la malaria, causante de verdaderos estragos entre los habitantes de esas regiones. Al mismo tiempo estudió las varias enfermedades tropicales que allí existen y que es su especialidad.

Después de una estada de un año en esas provincias, herr Muhlens se halla de regreso para embarcarse rumbo a su patria, que — ocioso sería decirlo — es Alemania. Pero antes de tomar el pirócano, habla Principia a cumplimentar al vigilante que le indicó una calle y, en escala ascendente, llega al pingüino mayor de la nación. Muy bien. Al finalizar la entrevista, deja caer una sentencia que, si el reporter no se lea, le aplasta. El sabio alemán, silabeando, desgrana estas tres palabras atronadoras: "La mejor profilaxis es la verdad". Y, entusiasmándose con este gran descubrimiento, agrega: "La entera verdad, la verdad autorizada, la verdad que alumbre y deaunde las mentiras que nos traban, obstaculizando el progreso y el mejoramiento de la raza".

PEDRO KROPOTKIN

(Continuará)

Verdad científica microscópica

Hasta aquí estamos en el mejor de los mundos. Mas al leer estas largas, difusas y confusas declaraciones de la decantada verdad sanitaria, social, científica es tan atenuada, tan anémica, tan translúcida que, por esto mismo, ya no nos parece la verdad... y si una mentira con apariencias veraces...

Sin entrar en la madeja enredada del cientificismo, apaleemos al buen sentido. ¿Es posible destruir la plaga de la malaria y las epidemias tropicales a base de quinina, distribuida en la escuela a los niños, u otros específicos? Si esto atenúa y mitiga el mal, nunca lo cura radicalmente. Tomemos como ejemplo Panamá. País legendariamente infeccioso, con un clima maligno, infestado por toda clase y suerte de enfermedades, al llegar treinta equipos de ingenieros norteamericanos, no médicos, hicieron de él un paraíso, higiénico y esteticamente. No fué por cierto con campañas sanitarias a base de quinina y de inyecciones subcutáneas, que consiguieron eso, sino con obras de Ingeniería, cegando los pantanos, atacando el mal en su verdadero foco.

Sabemos que este sabio alemán no es ingeniero, sino doctor en ciencias médicas, y no está en sus medios realizar lo necesario para que la malaria pueda ser radicalmente extirpada de las provincias del norte. Y tampoco tiene toda la culpa de no haber dicho esa verdad, que estuvo a punto de decir y no la dijo. El Estado es el que criminalmente despilfarró el dinero para traer sabios que nos digan una verdad tan microscópica que nadie la ha visto y solamente ellos la ven y la seguirán viendo hasta la terminación de los siglos.

Cuando el español Alfredo Calderón decía que el Estado es un colosal infundio y la gama de la mentira cundía en todos los órdenes de su existencia, dijo una verdad, no microscópica, sino grande como una catedral.

Trotzky

El asesino ruso del proletariado de Kronstadt, el líder del Partido Comunista, el generalísimo del ejército rojo; en fin, el hombre que según los gansos de la dictadura del proletariado, constituía o era el terror del mundo burgués. Pues bien, ese pobre hombre, con su perfecta y excelsa mentalidad tan comunista y tan marxista, ha resultado, después de siete años de vida y de ejemplos comunistas, nada menos que uno de los tantos contrarrevolucionarios y pequeño-burgueses.

Esto, que tiene más visos de ironía que de realidad, es sin embargo un hecho natural dentro del círculo vicioso del autoritarismo marxista o burgués. La muerte salvó a Lenin de caer en el mismo vicio... y los que hoy condenan a Trotzky seguirán con el tiempo el mismo camino, si la muerte no los libra de semejante pecado... esto es, serán considerados a su vez, o medidos con la misma vara con que hoy miden a los demás. ¿Pequeños que Trotzky, Lenin, Bucarín y toda esa banda de modernos y feroces tiranos llamados "comunistas", han sido en realidad alguna vez verdaderamente revolucionarios? ¿O es que, el hecho de apoderarse o encaramarse en el órgano político denominado Estado, significa acaso ser revolucionario y haber hecho por ese simple cambio de hombre y de nombres una revolución? Si esto significa una revolución, habría que aplaudir al chulo Primo de Rivera, a Mussolini, a Altamirano. Pero no, todo el que invoca o se adjudica el nombre de revolucionario para constituir o apoderarse del Estado, es el peor enemigo de la revolución, y por ende, del pueblo. Los hechos lo están demostrando a gritos. Y hay que ser un imbécil de siete suelas para no ver ni comprender la realidad de lo que decimos. Trotzky, Mussolini y Primo de Rivera están recogiendo lo que han sembrado. Con la vara que mides serás medido, ni más ni menos. Trotzky es hoy lo que fué siempre: un tirano. Con la única diferencia de que hoy él es la presa de los que fueron sus lacayos. Quizás mañana se cambien los papeles...

(X).

- EDITORIAL LA PROTESTA
- Temas Subversivos, Sebastián Faure. Un tomo en octavo, 310 páginas — Buenos Aires 1922 (agotado)
- Los Anarquistas (Estudio y réplica) C. Lombroso y R. Mella. Un volumen de 170 págs. en \$ 1.00—
- Mi Comunismo, Sebastián Faure. Un volumen de 440 págs. en \$ — En rústica \$ 2.00; encuadernado \$ 3.50
- Conferencias, tomo I. — El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. — \$ 0.50
- Errico Malatesta — La vida de un anarquista, por Max Nettlau; un tomo de 270 págs. \$ 1.20—
- Obras e una mujer sobre la energía, por Luis Fabral. — Un volumen de 112 págs. \$ 0.50.